

En conclusión, Danny Méndez en *Narratives of Migration* apunta hacia una continuidad histórica más extensa que la generalmente asociada con la literatura dominicana de la migración, para a su vez revelar la forma en que ésta se ha reproducido en una multiplicidad de sitios. Con su valioso análisis, contribuye al actual discurso académico de críticos como Daisy Cocco de Filippis, Franklyn Gutiérrez, y la ya mencionada Yolanda Martínez-San Miguel.

Universidad de Pittsburgh

ARNE ROMANOWSKI

JOSÉ LUIS GASTAÑAGA PONCE DE LEÓN. *Caballero noble desbaratado: Autobiografía e invención en el siglo XVI*. West Lafayette: Purdue University Press, 2012.

En *Caballero noble desbaratado: Autobiografía e invención en el siglo XVI*, José Luis Gastañaga Ponce de León comprueba convincentemente el germen renacentista español del género autobiográfico que aunque se consolida en la Europa del siglo XVIII, está ya presente en las narraciones en primera persona del *Memorial* de Leonor López de Córdoba (siglo XIV), la *Breve suma de la vida y hechos* de Diego García de Paredes (comienzos del siglo XVI), el *Cautiverio y trabajos* de Diego Galán (finales del siglo XVI) y *Caballero noble desbaratado* de Alonso Enríquez de Guzmán (siglo XVI). Aunque el estudio se centra en este último texto, analizarlo en relación a narraciones en primera persona que le preceden permite al estudioso destacar la conexión entre el surgir del género autobiográfico y modelos prestigiosos como la hagiografía, la historiografía y las misceláneas, entre otros.

El libro abre con una detallada introducción de veinte páginas en la cual se indica el eje argumental que seguirá cada capítulo y se introducen algunos elementos biográficos del narrador-personaje de *Caballero noble desbaratado*, Alonso Enríquez de Guzmán, soldado español nacido en Sevilla en 1499 y “desaparecido” en Alemania alrededor de 1547 quien siendo miembro activo de la corte de Carlos V y conocido personal de Felipe II, obtuvo un hábito de la Orden de Santiago, además de ganar “la fama” de “gracioso”, “alocado” y hasta “busca pleitos”. De hecho, sale a las Indias en septiembre de 1534 después de burlar “a los oficiales de la Casa de Contratación” y “espada en mano”, reducir “al maestre de la nave” (3). En Cuzco se involucra y tal vez instiga las riñas entre los Pizarro y Diego de Almagro, razón por la cual fue prendido por Pizarro por orden del rey (1538) y una vez absuelto ante el Consejo de Indias, logra vengarse de Hernando Pizarro “aherrojándolo en el castillo de la Mota [...], donde pasó 21 años” (4).

Si bien es innegable el valor histórico de *Caballero noble desbaratado* para cualquier estudioso de la literatura colonial y cultura transatlántica, el análisis de Gastañaga permite también al lector acercarse a este material “histórico” a partir del análisis de la parodia y transtextualidad (Gérard Genette) del discurso del deleite provechoso de Enríquez de Guzmán en diálogo con autores coetáneos como Bartolomé de Torres Naharro, Antonio de Guevara y Pedro de Mexía, entre otros.

*Caballero noble desbaratado: Autobiografía e invención en el siglo XVI* está dividido en tres capítulos. El primer capítulo (“La tradición autobiográfica española...”) estudia las narraciones en primera persona de Leonor López de Córdoba (1363-1414), Diego García de Paredes (1468-1533) y Diego Galán (“muerto en 1648”). Gastañaga inserta al lector en el *Memorial* de Leonor López de Córdoba, llevándolo a presenciar las luchas y pruebas libradas por la hija de un partidario de Pedro I de Castilla al sufrir la cárcel desde la niñez con el ascenso de los Trastámara. La narración de Leonor López de Guzmán lleva el sello del modelo hagiográfico con el fin específico de reescribir la historia desde el punto de vista de la hija sufriente de un padre noble vencido por su lealtad al rey Pedro I, no con el propósito de ser canonizada, sino de recuperar sus privilegios y derechos como mujer noble. Su narración en primera persona de corte hagiográfico es escrita para ser escuchada y leída en contrapunto con las crónicas de los reyes castellanos.

En la *Breve suma de la vida y hechos* de Diego García de Paredes asoma también el discurso autobiográfico por su desplazamiento de una óptica social o de la historia imperial hacia el individuo. Según José Luis Gastañaga, con el propósito de procurar la formación de su hijo como caballero, Diego García de Paredes privilegiará en su narración la acción individual subrayando la ejemplaridad de su conducta y no la trascendencia histórica de los hechos, y la honra y valor personal por sobre la fama como soldado en el terreno público. En esta narración en primera persona de corte individualista y de gran despliegue de valor y violencia, primará el modelo de libros de caballerías tan conocidos en el siglo XVI por medio de la lectura privada y en voz alta y por su aparición fragmentaria como parte del romancero.

El análisis comparativo de las dos versiones de *Cautiverio y trabajos* de Diego Galán (manuscritos E y T) permiten al autor corroborar el empleo de la literatura profana en la escritura autobiográfica pues la narración del cautiverio en Turquía es narrada dos veces, con casi diez años de diferencia. El manuscrito E se caracteriza por un relato lineal y lenguaje sencillo, mientras el manuscrito T, pensado para la publicación, muestra una reelaboración retórica que con el propósito del deleite del público se nutre de préstamos de “la poesía de Góngora, las novelas picarescas y de aventuras, las misceláneas e incluso los libros de historia” (55). La *amplificatio*, la prolepsis, los ejemplos de *mirabilia* y hasta la inserción de la reescritura de una novela amorosa de Céspedes y Meneses, serán empleados en el manuscrito T para cautivar el deleite del

público mediante la narración de la experiencia de Diego Galanes desde su cautiverio en Turquía hasta su regreso a casa. El manuscrito T es tan rico en diversos discursos literarios, desde la poesía y la picaresca hasta la novela bizantina, que según José Luis Gastañaga, “confirma la sentencia de Bataillon: en el siglo XVI todo libro corría el riesgo de convertirse en miscelánea” (65).

El primer capítulo, que analiza la escritura autobiográfica de finales del siglo XIV hasta el XVI empleando modelos como la hagiografía, los libros de caballerías y las misceláneas, es seguido por un segundo capítulo (“La cultura literaria de Alonso Enríquez de Guzmán”) que investiga los modelos contemporáneos que motivaron a Enríquez de Guzmán y conformaron la organización de su relato. La reelaboración de *sententiae* y relatos provenientes de Antonio de Guevara, Juan Boscán, Torres Naharro o Mexía, entre otros, permitieron el empleo de la variedad temática y discursiva de libro entretenido que podía ser leído “por porciones, casi como se leen las cartas” (165). Su poder letrado lo distancia de Pizarro y Almagro, de quienes dice “No saben leer ni escrevir ni firmar” (139ab, en Gastañaga 109) y le permite mantener una presencia discursiva y entretenida en la corte mientras se hallaba en América. El empleo variado de recursos y géneros literarios le permitirán, entre otras cosas, usar “el relato didáctico y la apología o defensa” para denunciar a sus enemigos y también para defenderse. Narra la captura y muerte de Diego de Almagro, retrata compasivamente la muerte de éste y la de Atahualpa, reelabora la anécdota del “Villano del Danubio” para denunciar “las injusticias y excesos cometidos por Hernando Pizarro en el Perú” y criticar “la administración de justicia en el espacio colonizado” (110) e inserta cartas con el propósito bastante explícito de vengarse de Hernando Pizarro y defenderse de su posible implicación en la cruenta batalla entre éste y Almagro. Como bien afirma Gastañaga: “Don Alonso no se propuso escribir una miscelánea, como muchos admiradores de la *Silva* de Mexía o de las *Epístolas* de Guevara; más bien quiso usar estos libros como modelos formales del suyo propio, que tendría un tema muy concreto: la historia de su vida” (116).

El tercer capítulo comprueba que Alonso Enríquez de Guzmán define la forma final de su libro en su regreso a España (1540) bajo la influencia de las *Epístolas familiares* de Guevara, la *Silva de varia lección* de Mexía y *Propalladia* de Torres Naharro; esta última determinante de su elección de las misceláneas como modelo escritural. Sostiene Gastañaga que “la experiencia del viaje a América significa para don Alonso valorar el potencial de aquello que escribe” (117). Villancicos, romances, libros de caballerías, entre otros, serán adaptados a las circunstancias de su vida (118). Circunstancias difíciles, pues Enríquez de Guzmán regresa a España acusado de instigar las rivalidades entre los conquistadores del Perú, Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Según Gastañaga su paso por la cárcel y el rol, primero de acusado y luego de acusador (de Hernando Pizarro), determinarán la segunda parte del libro por su “acumulación cada vez mayor de cartas y de documentos relativos a los juicios” (119). Afirma Gastañaga que “Los

lectores ... no sancionarán su culpabilidad o inocencia frente a los hechos materia de juicio, sino que asegurarán la fama y buen nombre del autor y fijarán un retrato permanente para la posteridad” (120).

Si bien igual que Antonio de Guevara, Enriquez de Guzmán buscaba “[h]acerse un lugar en la corte a base de escribir textos de entretenimiento”, su “personalización de la materia” (125), la organización de recursos variados de “ejemplos” bajo “la intención del autor” (127), sus cartas y documentos relativos al juicio por su participación en las guerras civiles del Perú y su óptica cómica y hasta bufonesca, llevan al lector a mirar la historia de la conquista del Perú a partir de un hombre “gracioso” de “donaires” que además de entretener, sabe manejar la espada y la letra, pero se sirve de la segunda para colocarse como sujeto de valor ante la corte, capaz de reírse de sí mismo, mientras esgrime el poder de su escritura contra sus enemigos analfabetas (los Pizarro y en particular Hernando Pizarro). Como afirma Gastañaga, si en el Renacimiento “la carta suponía la posibilidad de un diálogo a la distancia, el libro sobre su vida permite a don Alonso mantenerse presente en la corte mientras está alejado de ella” (167). “Caballero noble desbaratado: *Autobiografía e invención en el siglo XVI*”, nos permite acercarnos a los orígenes de la autobiografía desplazando la óptica del lector de la Historia real e imperial española, a la óptica de individuos y sus luchas por abrirse espacios de poder por medio de las letras.

*Universidad de Puerto Rico*

CARMEN RITA RABELL